

La extraordinaria labor social del Cura de Bugallido

Fundó la Cooperativa y la Caja Rural

Educó a la juventud y organizó la explanación de los caminos

Por DONATO VÁZQUEZ MAREQUE



D. Cipriano Reiriz de Dios



El emprendedor sacerdote ante la Caja Rural de Bugallido.

Corro de boca en boca como riego de pólvora la triste realidad que pesa actualmente sobre todos los habitantes de S. Pedro de Bugallido. El Dr. Reiriz de Dios, que durante catorce años ha sido nuestro pastor de almas, fué elegido párroco de S. Pedro de Valencia en donde con la venia del Altísimo seguirá cumpliendo su magna misión sacerdotal.

Su paso por Bugallido será eternamente recordado, pues en él dejó marcadas sus huellas, que permanecerán imborrables, y constantemente ellas nos traerán a la memoria al Apóstol, al Mártir, al Sacrificado; al que durante catorce años, que fué su permanencia en Bugallido, no cesó de trabajar luchando, no solamente por atraer a todos los hombres al seno de la Iglesia Católica, sino también por el progreso cultural y el bienestar social de su pueblo.

Una de las manifestaciones de su sólida virtud y de su celo apostólico fué la puntualidad y exactitud con que acudió y cumplió siempre los deberes parroquiales, hasta el punto de ser la admiración, no sólo de sus feligreses, sino también de los demás sacerdotes, que siempre le miraron como dechado de observancia eclesiástica, respetándole y consultando con él sus dudas y casos difíciles, principalmente de «Moral». Con su sencillez actostumbrada y elocuentemente, exponía las enseñanzas, sacadas del Santo Evangelio, de una manera tan clara y concisa que sabía hacerse entender de todos sus feligreses.

No satisfecho el Sr. Reiriz en cumplir con su ministerio, quiso hacer más por Bugallido. Siendo como es amante del progreso y al ver que los Sres. Maestros Nacionales carecían de vivienda, él, toma la iniciativa, y exhortando a sus feligreses consigue el apoyo y la ayuda de éstos, e inmediatamente dan comienzo las obras del há, que hoy los Sres. Maestros habitan:

No centro de Bugallido
no paseo de Colón,
Tá a nosa Casa-Nova
Direita com'un pendón.

Así comienza una poesía que un novel poeta de Bugallido le dedicó a dicha Casa, siendo recitada en una artística velada que se celebró en nuestro gran Salón-Recreo, enclavado éste en el suntuoso edificio.

Pero el espíritu incansable y luchador del Sr. Reiriz no cesó con eso sino que hizo mucho más por el progreso parroquial. En su misma casa y con su piano creó un coro de niños que hoy recibe el nombre de «Schola Cantorum» de Bugallido, famosa en toda la comarca. Son muchísimos los alumnos que envió al Seminario Conciliar de Santiago de Compostela, y todos los estudiantes de Bugallido lo tuvimos por maestro; yo fuí el que más me aproveché de sus enseñanzas, pues fué mi querido Profesor durante los cuatro primeros años del Bachillerato.

Todo esto lo hizo gratuitamente y por amor social. El Sr. Reiriz dice que se considera lo suficientemente pagado con haber sido él quien despertó a Bugallido del letargo en que se hallaba sumido. Así consiguió elevar la educación y la cultura de Bugallido a un nivel superior, pero sacrificando el interés privado en aras del bien común.

El incansable propulsor y promotor de todas nuestras obras vio la necesidad apremiante en que se hallaban los labradores de Bugallido. Estos, careciendo de las distintas clases de abonos químicos no podían alimentar debidamente sus tierras para que la fertilidad aumentase y rindiesen los campos el fruto deseado. Pues para mejorar la agricultura y en favor del labrador el Dr. Reiriz de Dios creó la «Cooperativa». Obra grandiosa, importante, pero incompleta: faltaba algo todavía por hacer, pues ¿quién solucionaría la cuestión pecuniaria devengada por la Cooperativa mediante la adquisición de existencias? Previo esto el Sr. Reiriz y para llevar a cabo lo que tanto urgía llama al Sr. Inspector de la Unión Territorial de La Coruña, gran benemérito de Bugallido, D. Enrique Santos Pose, y éste, a quien estamos sumamente agradecidos, acude solícito. Y una tarde, la más gloriosa de gran edificio, «palacio de la Matotas las que vivió Bugallido, en nuestro «Salón-Recreo», ante la presencia del Sr. Inspector, el señor Reiriz y todos sus feligreses queda fundada la que podemos llamar «Columna vertebral de la Cooperativa», queda instituida la ansiada «Caja Rural» de Bugallido: el banco del labrador y para el labrador.

Y el mismo poeta de antes es el que ahora canta:

Os minerais tan boa
D'a Unión Territorial
Mercos todo Bugallido
Gracias a Caixa Rural.

Actualmente cuenta con la bonita cifra de doscientas mil pesetas; cantidad que para nuestro desenvolvimiento basta y sobra todavía para remediar las necesidades económicas en que pueden hallarse sus asociados mediante el pago de un modesto interés.

Y el poeta que es gran admirador de todo el progreso de Bugallido, sigue cantando...

Como el valiente en las guerras
Que lucha sin descansar,
Así en las Carreteras
Todos debéis trabajar.

Estos versos van dirigidos a todo el pueblo de Bugallido, que se propuso hacer carreteras a todos sus lugares. ¿De quién partió la genial idea? Del que venció todas las dificultades, del que anuló todos los obstáculos, de don Cipriano Reiriz de Dios, que, con su enérgica palabra supo convencer y mover a todos los hombres,

sin desmayar ni desfallecer en el roco y choque, continuos e inevitables, con la incomprensión y rudeza de ciertas gentes, que al fin terminaron por secundar sus planes. Y en efecto, Bugallido en pleno, con su prestación personal hizo la explanación por donde pasarán las futuras carreteras, siempre que el Ministerio de Obras Públicas, fijándose en nuestro esfuerzo y trabajo, nos ayude económicamente.

Y por no extenderme demasiado diré que, así como el buen pastor, dió la vida por sus ovejas, el señor Reiriz por sus feligreses dió todo, todo menos la vida, aunque no dudamos que la ofrecería gustoso si llegase el caso.

Esto no es más que barruntar de lejos, lo más importante de su labor en Bugallido que terminó para siempre, no porque este benemérito sacerdote sintiese pesimismo y cansancio de su heroico y desinteresado trabajo, sino porque Bugallido incomprendiblemente no quiso ir más lejos.